

Meditaciones temáticas

# DOMINGO



## PARA QUE REINE

EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

43<sup>e</sup> Pèlerinage de Pentecôte  
de Paris à Notre-Dame de Chartres

7, 8 et 9 juin 2025



# Conversión personal de los testigos de Cristo

## MEDITACIÓN 5

### Querido peregrino,

Después de haber hablado sobre San Benito, que nos dejó una regla de vida, ahora vamos a abordar cómo vivirla y cómo llevar a cabo nuestra conversión personal. En efecto, **¿de qué sirve querer cambiar el mundo si no empezamos por cambiar nosotros?**

### La cristiandad, fruto de la santidad

Tal vez pienses: el tema de este año trata sobre la cristiandad, la implicación de los laicos en el bien común, la acción al servicio de Cristo Rey... ¿Por qué hablar entonces de santidad personal?

Porque, queridos peregrinos, no podemos olvidar un punto fundamental: **es imposible**

**que Cristo reine en nuestra sociedad si no hay santos que lo hagan reinar.** Así se expresaba el Papa Juan Pablo II: *«No caigan en el error de creer que se puede cambiar la sociedad cambiando simplemente las estructuras externas o buscando ante todo la satisfacción de las necesidades materiales. Es necesario comenzar por cambiarse a uno mismo, dirigiendo sinceramente el corazón hacia Dios vivo, renovándose moralmente, destruyendo en el propio corazón las raíces del pecado y del egoísmo. Una persona transformada colabora eficazmente en la transformación de la sociedad».*

En efecto, **la cristiandad es fruto de la santidad de los cristianos.** Si viviéramos profundamente el Evangelio, nuestra vida teologal brotaría en todas nuestras obras, en nuestro trabajo, en nuestra vida de padres y madres de familia, en nuestro compromiso con la sociedad. ¡Son los santos quienes transforman la sociedad!

Si estuviéramos más apegados a Jesucristo, nos resultaría cada vez más insoportable verlo ignorado o despreciado por el mundo. Hagámonos algunas preguntas: quizá nuestra falta de interés por el reinado social de Jesucristo se deba a que no acaba de reinar en nosotros, en nuestro corazón, y a que necesitamos una conversión

Si los cristianos nos apasionáramos más por Cristo, seríamos la luz del mundo, la sal de la tierra de la que habla el Evangelio. El mundo está en tinieblas, es un plato sin sabor. Depende de nosotros llevar un poco de luz a este mundo, ¡un poco de sal! Por eso debemos procurar que nuestra luz no quede oculta, que nuestra sal no sea insípida.

### Necesidad de conversión.

En 1969, el Papa Benedicto XVI, entonces solo cardenal Ratzinger, dijo en la radio alemana algo que suena mucho a profecía: *«creo, no, estoy seguro, de que el futuro de la Iglesia vendrá de personas profundamente arraigadas en la fe, que la vivan plena y puramente. No vendrá de quienes se acomodan*



Vitrail représentant saint Martin de Tours (cathédrale de Bourges)

*irreflexivamente al paso del tiempo, ni de quienes se limitan a criticar, asumiendo que ellos mismos son puntos de referencia infalibles. Tampoco vendrá de quienes toman el camino fácil, de quienes pretenden huir de la pasión de la fe, considerando falso u obsoleto, tiránico o legalista todo aquello que es un poco exigente, que duele o que exige sacrificio. No: el futuro de la Iglesia, una vez más, será transformado por los santos, como siempre ha sucedido».*

Por tanto, se trata de comprender la necesidad vital para todos de una conversión profunda, radical y permanente. Evidentemente, para alguien que vive en el mayor pecado, esto resulta obvio. Pero, ¿qué significa "convertirse" para un cristiano "normal", que ama a Dios, que intenta hacer su voluntad, a pesar de sus debilidades y caídas? San Agustín nos explica que cada pecado grave supone, fundamentalmente, alejamiento de Dios y de su bondad infinita, para volvernos hacia una criatura: «*aversio a Deo, conversio ad creaturam*». Si el pecado es alejamiento de Dios, como si nos desviáramos del camino trazado para caminar, entonces debemos en todo momento volver a Dios, que es el sentido primario de la palabra «conversión». Convertirse es cambiar de lado, volver al lado de Dios.

El problema está en que el lado de Dios no tiene por qué ser el más agradable... Estar del lado de Dios es complicado, difícil, exigente. Jesús no se encarnó en un palacio ni nos promete una vida de reyes. He aquí la radicalidad del Evangelio: «*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará* ». Este exigente camino es también camino de verdadera felicidad, de verdadera libertad, como dice San Pablo: «*Porque considero que los sufrimientos de este tiempo no son dignos de ser comparados con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada*». ¡Así que sí, es complicado, pero qué hermoso es!

**Concretando, ¿qué hacer?**

## **Imponerse una regla de vida**

Una de las formas más eficaces de cambiar es imponernos cambios a nosotros mismos. Un cristiano activo, actor de su propia salvación, no espera pasivamente a que los acontecimientos o la vejez le empujen a la conversión. Toma la iniciativa. Ese es el propósito de una regla de vida, que elegimos libremente imponernos, para poder organizar nuestra vida de acuerdo con lo que es realmente consideramos importante.

**Una buena regla de vida debe respetar algunas condiciones:**

1. Debe ser **fruto del amor**, es decir, ser conscientes de que solo vale la pena vivir con Cristo. Así, no será para nosotros un yugo, sino **expresión de una preferencia**, de un deseo auténtico de vivir como Dios nos pide.
2. Debe ser personal, a medida para cada uno. ¡No impongas metas demasiado altas al inicio o podrías abandonar el primer día! No dudes en pedir ayuda a un sacerdote.
3. Debe ser precisa: no se trata de tomar resoluciones generales («¡Decido ser santo!»), sino de fijar metas específicas y concretas.
4. Debe ser equilibrada, centrándose en los **4 ámbitos principales de nuestra vida: la vida interior mediante la oración; la vida intelectual mediante la formación; la voluntad a través del combate espiritual; y la atención a nuestros deberes de estado.**

## **Primer punto: Alimentar la vida espiritual**

Me aseguro de llevar una vida espiritual sólida y regular, no solo 3 días al año durante la peregrinación. La vida espiritual, evidentemente, es un don de Dios, pero **nuestra fidelidad diaria es un terreno fértil para ese don.**

*Ideas concretas:*

- *Retomar la oración de la mañana y de la noche.*

- *Dedicar un tiempo de oración personal.*
- *Rezar el rosario todos los días.*
- *Comprometerme a confesarme todos los meses.*
- *Asistir a misa una vez a la semana además de la misa dominical.*
- *Inscribirme en un retiro en un monasterio antes de que termine el año.*
- *Adorar el Santísimo Sacramento una vez al mes.*

Entonces, seremos cada vez más fervientes: «*he venido para echar fuego sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido*», dijo Jesús.

## **Segundo punto: Formación intelectual**

Me formo intelectualmente. ¿Cuántos cristianos de 20, 30 o 50 años se conforman con las clases de catecismo que recibieron cuando se prepararon para su primera comunión? Tantas personas abandonan la fe y la práctica religiosa porque no conocen la fe. Si con 50 años me hago una pregunta y mi única respuesta es un vago recuerdo de la infancia, acabaré poniendo a Jesús en la misma categoría que al ratón Pérez, Papá Noel y al conejo de Pascua. La categoría de cuentos bonitos para niños pequeños, que no responde a las preocupaciones de un adulto.

No nos engañemos, con el tiempo que perdemos en cosas triviales, sería realmente extraordinario que no tuviéramos tiempo para leer uno o dos libros al año. Entre dos novelas de entretenimiento y dos horas en YouTube, debe ser posible tener tiempo para la biografía de un santo o un libro que realmente me enseñe algo sobre Dios. Por ejemplo, toma diez minutos cada noche para leer en serio un libro de formación: en un mes, habrás leído un libro entero.

*Ideas concretas:*

- *Inscribirme en un grupo de formación cristiana cerca de mi casa en septiembre al inicio del curso.*
- *Asistir a una escuela de formación este verano.*
- *Comprar y leer un libro este verano.*

## **Tercer punto: Fortalecer la voluntad a través del combate espiritual**

Dar forma a la naturaleza. Se dice que la gracia no destruye la naturaleza, no la sustituye, sino que se apoya en ella para elevarla. No debo limitarme a rezar, también debo actuar y esforzarme. Escucha lo que dice San Pablo al respecto: «*¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Y todo el que compite en los juegos se abstiene de todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible*». Aquí algunos ejes:

*Ideas concretas:*

- *Organizar bien la jornada: levantarse temprano por la mañana, acostarse a una hora fija y respetar el tiempo de sueño.*
- *Mantener una higiene de vida: mente sana en cuerpo sano. Hacer deporte, luchar contra las adicciones (tabaco, azúcar, comida basura, alcohol, teléfono móvil, pornografía, etc.).*
- *En relación con la tecnología: no ser esclavo de las herramientas tecnológicas, saber desconectar del teléfono y de las pantallas, mantener cierta rusticidad en la vida cotidiana.*
- *Identificar las ocasiones frecuentes de pecado y eliminarlas radicalmente.*
- *Dejar espacio a la penitencia y la mortificación en nuestra vida: las pequeñas renunciaciones voluntarias fortalecen nuestra alma y nos preparan para los grandes sacrificios.*

- *Ejemplaridad: la credibilidad de nuestros ideales se basa en nuestra ejemplaridad. Es imperativo que estemos a la altura de los ideales que servimos: fidelidad conyugal, rechazo a la difamación, honradez, moralidad, vida espiritual.*

### Cuarto punto: Los deberes de estado

Finalmente, no olvidemos que la santidad que Dios quiere para nosotros no es etérea, sino que pasa por el fiel cumplimiento de nuestros deberes de estado. Es en la fidelidad a este deber de estado donde se construye nuestra santidad. Pero el deber de estado es también nuestro deber de cristianos en el mundo. Por eso, en nuestra regla de vida, es esencial que haya una actividad misionera adaptada a cada persona

*Ideas concretas:*

- ***Si estoy casado: mi condición de esposo, esposa y padre/madre es mi primer deber de estado.** Ser fiel a las promesas matrimoniales; dedicar tiempo a la familia y al cónyuge. Dedicar suficiente tiempo a la educación de los hijos; no delegar la educación de los hijos en la escuela o en los scouts; rezar con ellos, darles buen ejemplo, hablar con ellos, jugar con ellos.*
- *Reflexionar sobre mi profesión: ¿Es coherente con mi fe? ¿Actúo como cristiano en mi trabajo o en mis estudios?*
- *Comprometerme absolutamente al servicio de la Iglesia, la evangelización y el bien común. Dedicar tiempo y dinero a causas nobles (asociaciones, grupos juveniles, escuelas, parroquias, movimientos...).*

### Conclusión

Necesitamos hombres y mujeres capaces de comprometerse con el bien común. Y para ello, **es necesario ser moralmente sólidos y espiritualmente vivificados**. Cuántos se han perdido en sus compromisos por falta de formación, por falta de virtud, por falta de vida espiritual. Así que ¡basta de activismo que cree que puede prescindir de la formación! Basta de reuniones católicas en las se está ebrio a las 22.30, ¡demos paso a la dignidad! Basta de pornografía y de prácticas sexuales desviadas, ¡demos paso a la pureza! Basta de discursos tímidos o provocadores, ¡demos paso a la verdad! Basta de compromisos vergonzosos, ¡demos paso a la verdadera prudencia! Necesitamos santos, no santos perfectos porque sólo Dios es perfecto, pero sí hombres y mujeres que se esfuercen por el bien, conscientes de su fragilidad, e inquebrantablemente unidos a Cristo Rey, a través de la oración y los sacramentos, seguros de que Él podrá hacer de nosotros los santos que el mundo necesita. ¡Es posible! Aprovechemos la Misa de Pentecostés para interrogarnos e iniciar este retorno del alma a Dios.

Meditaciones temáticas

# DOMINGO



**PARA QUE REINE**

EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

43<sup>e</sup> Pèlerinage de Pentecôte  
de Paris à Notre-Dame de Chartres

7, 8 et 9 juin 2025

